

EL CAMARERO (decepcionado)

Por lo regular a los clientes les gusta informarse... No insisto. Además, en cuanto al cepillo de dientes, el timbre y la reproducción en bronce, el señor está al corriente y le responderá tan bien como yo.

(Sale. Silencio. GARCIN no mira a INES Esta mira a su alrededor, luego se dirige bruscamente a GARCIN.)

INES

¿Dónde está Florence? (Silencio de GARCIN.) Le preguntó dónde está Florence.

GARCIN

No sé nada.

INES

¿Esto es todo lo que se le ocurre? ¿La tortura por la ausencia? Bueno, es un fracaso. Florence era una tontita y no la echo de menos.

GARCIN

Perdón, ¿por quién me toma usted?

INES

¿A usted? Usted es el verdugo.

GARCIN (se sobresalta y luego se echa a reír)

Es un error verdaderamente divertido. ¡El verdugo, de veras! Usted entró, me miró y pensó: es el verdugo. ¡Qué extravagancia! El camarero es ridículo, hubiera debido presentarnos. ¡El verdugo! Yo soy Joseph Garcin, publicista y hombre de letras. La verdad es que estamos en el mismo barco. Señora...

INES (secamente)

Inés Serrano, señorita.

GARCIN

Muy bien. Perfecto. Bueno, ya está roto el hielo. ¿Así - que me encuentra usted cara de verdugo? ¿Y en qué se reconoce a los verdugos, si se puede saber?

INES

Tienen cara de miedo.

GARCIN

¿Miedo? Es muy gracioso. ¿Y de quién? ¿De las víctimas?

INES

¡Vamos! Yo sé lo que digo. Me he mirado en el espejo.

GARCIN

¿En el espejo? (Mira a su alrededor.) Es un fastidio: - han sacado de aquí todo lo que podía parecerse a un espejo. (Pausa.) En todo caso, puedo asegurarle que no tengo miedo. No tomo la situación a la ligera y me hago cargo de su gravedad. Pero no tengo miedo.

INES (encogiéndose de hombros)

Eso es cosa suya. (Pausa.) ¿Y de vez en cuando sale a dar una vuelta afuera?

GARCIN

La puerta está cerrada con llave.

INES

Paciencia.

GARCIN

Comprendo muy bien que mi presencia la importune. Y personalmente preferiría quedarme solo; tengo que poner mi vida en orden y necesito concentrarme. Pero estoy seguro de que podremos adaptarnos el uno al otro: no hablo, no me muevo y hago poco ruido. Sólo que, si puedo permitir-

me un consejo, tendremos que mantener entre nosotros una extremada cortesía. Será nuestra mejor defensa.

INES

No soy cortés.

GARCIN

Entonces lo seré yo por los dos.

(Silencio. GARCIN está sentado en el canapé. INES se pasea de un extremo al otro del aposento.)

INES (mirándolo)

La boca.

GARCIN (saliendo de su ensueño)

¿Cómo dice?

INES

Es lo que le reprocho. (Tic de GARCIN.) ¡Otra vez! Presume de cortés y no controla su cara. No está usted sólo y no tiene el derecho de infligirme el espectáculo de su miedo.

(GARCIN se levanta y se le acerca.)

GARCIN

¿Usted no tiene miedo?

INES

¿Para qué? El miedo era oportuno antes, cuando aún con servábamos esperanza.

GARCIN (dulcemente)

Ya no hay más esperanza, pero todavía somos antes. No hemos empezado a padecer, señorita.

INES

Lo sé. (Pausa.) Entonces, ¿qué va a pasar?

GARCIN

No lo sé. Estoy esperando.

(Silencio. GARCIN se sienta. INES reanuda la marcha. Aparece el tic en la boca de GARCIN; luego, tras de echar una mirada a INES, hunde la cara en las manos. Entran ESTELLE y EL CAMARERO.)

ESCENA IV

INES - GARCIN - ESTELLE - EL CAMARERO

(ESTELLE mira a GARCIN que no ha levantado la cabeza.)

ESTELLE (a GARCIN)

¡No! No, no, no levantes la cabeza. Sé lo que ocultas con las manos, sé que ya no tienes rostro. (GARCIN retira las manos.) ¡Ah! (Una pausa. Con sorpresa.) No lo conozco.

GARCIN

No soy el verdugo, señora.

ESTELLE

No lo tomaba por el verdugo. Yo... Creí que alguien quería gastarme una broma. (Al CAMARERO.) ¿A quién esperan ustedes todavía?

EL CAMARERO

No vendrá nadie más.

ESTELLE (aliviada)

¡Ah! ¿Entonces nos quedaremos solos, el señor, la señora y yo?

(Se echa a reír.)

GARCIN (secamente)

No hay razón para reírse.

ESTELLE (siempre riendo)

Es que esos sofás son tan feos. Y miren cómo los han dispuesto; me parece que es el día de Año Nuevo y que estoy de visita en casa de mi tía Marie. Cada uno tiene el suyo, supongo. ¿Este es el mío? (AL CAMARERO.) Nunca podré sentarme en él, es una catástrofe: voy de azul claro y es verde espinaca.

INES

¿Quiere usted el mío?

ESTELLE

¿El sofá granate? Es usted muy amable, pero no resultaría mejor. No, ¿qué quiere usted? Cada uno tiene su suerte: me tocó el verde, y me quedo con él.

(Una pausa.) Si acaso, el único que iría bien es el del señor. (Silencio.)

INES

¿Lo oye usted, Garcin?

GARCIN (sobresaltándose.)

¡El sofá! ¡Oh! Perdón. (Se levanta.) Es suyo, señora.

ESTELLE

Gracias. (Se quita el abrigo y lo arroja sobre el canapé. Una pausa.) Presentémonos, ya que hemos de vivir juntos. Soy Estelle Rigault.

(GARCIN se inclina y va a dar su nombre, pero INES pasa delante de él.)

INES

Inés Serrano. Encantadísima.

(GARCIN se inclina de nuevo.)

GARCIN

Joseph Garcin.

EL CAMARERO

¿Me necesita usted todavía?

ESTELLE

No, váyase. Ya le llamaré.

(EL CAMARERO se inclina y sale.)

ESCENA V

INES - GARCIN - ESTELLE

INES

Es usted muy hermosa. Quisiera tener flores para darle la bienvenida.

ESTELLE

¿Flores? Sí. Me gustaban mucho las flores. Se marchitarían aquí: hace demasiado calor. ¡Bah! Lo esencial es conservar el buen humor, ¿verdad? Usted ha...

INES

Sí, la semana pasada. ¿Y usted?

además, ¿qué quiere decir esto? Quizá nunca hayamos estado tan vivos. Si no hay más remedio que nombrar este... estado de cosas, propongo que nos llamemos ausentes, será más correcto. ¿Hace mucho que está usted ausente?

GARCIN

Un mes más o menos.

ESTELLE

¿De dónde es usted?

GARCIN

De Rfo.

ESTELLE

Yo de París. ¿Todavía le queda alguien allá?

GARCIN

Mi mujer. (*El mismo juego que ESTELLE.*) Ha ido al cuartel como todos los días; no la han dejado entrar. Mira entre los barrotes de la verja. Todavía no sabe que es toy ausente, pero se lo sospecha. Ahora se marcha. Está toda de negro. Mejor, no tendrá necesidad de cambiarse. No llora, no lloraba nunca. Hace un lindo sol y ella - está toda de negro en la calle desierta, con sus grandes ojos de víctima. ¡Ah! Me irrita.

(*Silencio. GARCIN va a sentarse en el canapé del centro y apoya la cabeza entre las manos.*)

INES

¡Estelle!

ESTELLE

¡Señor, señor Garcin!

GARCIN

¿Qué ocurre?

ESTELLE

Se ha sentado usted en mi canapé.

GARCIN

Perdón.

(Se levanta.)

ESTELLE

Parecía tan absorto.

GARCIN

Estoy poniendo mi vida en orden. (INES se echa a reír.)
Los que se ríen harían bien en imitarme.

INES

Mi vida está en orden. Completamente en orden. Se ha ordenado por sí misma, allá, y no necesito preocuparme.

GARCIN

¿De veras? ¡Y usted cree que es tan sencillo! (Se patea la mano por la frente.) ¡Qué calor! ¿Me permiten?

(Va a quitarse la chaqueta.)

ESTELLE

¡Oh, no! (Con suavidad.) No. Me horrorizan los hombres en mangas de camisa.

GARCIN (poniéndose de nuevo la chaqueta)

Esta bien. Una pausa. Yo me pasaba las noches en las salas de redacción siempre hacía un calor de horno.

horno es de noche.

ESTELLE

Vaya, sí, es de noche ya. Olga está desnudándose. ¡Qué rápido pasa el tiempo en la Tierra!

INES

Es de noche. Han precintado la puerta de mi cuarto. Y el cuarto está vacío en la oscuridad.

GARCIN

Han dejado las chaquetas en el respaldo de las sillas y se han arremangado la camisa por encima del codo. Huele a hombre y a cigarro. (Silencio.) Me gustaba vivir entre hombres en mangas de camisa.

ESTELLE (secamente)

Bueno, no tenemos los mismos gustos, está visto. (A INES.) ¿A usted le gustan los hombres en camisa?

INES

En camisa o no, no me gustan mucho los hombres.

ESTELLE (mira a los dos con estupor)

Pero ¿por qué, por qué nos han reunido?

INES (con un estallido sofocado)

¿Qué dice usted?

ESTELLE

Los miro a los dos y pienso que vamos a estar juntos... Me esperaba encontrar amigos, familiares.

INES

Un excelente amigo con un agujero en medio de la cara.

ESTELLE

A ése también. Bailaba el tango como un profesional. Pero a nosotros, ¿por qué nos han reunido?

GARCIN

Bueno, es el azar. Acomodan a la gente donde pueden, - por orden de llegada. (A INES.) ¿Por qué se ríe?

INES

Porque me divierte usted con su azar. ¿Tiene tanta necesidad de tranquilizarse? No dejan nada al azar.

ESTELLE (*tímidamente*)

Pero ¿acaso nos hemos encontrado antes?

INES

Nunca. No me hubiera olvidado de usted.

ESTELLE (*tímidamente*)

Entonces, ¿tenemos relaciones comunes? ¿No conoce usted a los Dubois-Seymour?

INES

Me extrañaría mucho.

ESTELLE

Reciben a todo el mundo.

INES

¿Qué es lo que hacen?

ESTELLE (*sorprendida*)

No hacen nada. Tienen una casa de campo en Corrèze y...

INES

Yo era empleada de Correos.

ESTELLE (*disimulando un gesto de desagrado*)

¿Eh? ¿Entonces, en efecto?... (Una pausa.) ¿Y usted, señor Garcin?

GARCIN

Yo nunca salí de Río.

ESTELLE

En ese caso tiene usted perfecta razón: es el azar lo - que nos ha reunido.

INES

El azar. Así que estos muebles están aquí por casualidad. Por casualidad el sofá de la derecha es verde espinaca y el de la izquierda granate. Una casualidad, - ¿no? Bueno traten de cambiarlos de lugar y ya me dirán que pasa. ¿Y la estatua es también una casualidad? ¿Y este calor? (Silencio.) Les digo que lo han dispuesto todo. Hasta los menores detalles, con amor. Este cuarto nos esperaba.

ESTELLE

Pero ¿cómo puede decir eso? Todo es tan feo aquí, tan duro, tan anguloso. Yo detestaba los ángulos.

INES (*encogiéndose de hombros*)

¿Cree usted que yo vivía en un salón Segundo Imperio?

(Una pausa.)

ESTELLE

¿Entonces todo está previsto?

INES

Todo. Y hacemos juego.

ESTELLE

¿No está usted frente a mí por azar? (Una pausa.)
¿Qué esperan?

INES

No lo sé. Pero esperan.

ESTELLE

No puedo soportar que se espere algo de mí. En seguida me dan ganas de hacer lo contrario.

INES

¡Bueno, hágalo! ¡Hágalo! No sabe siquiera lo que quieren.

ESTELLE (golpeando con el pie)

Es insoportable. ¿Y ha de sucederme por intermedio de ustedes dos? (Los mira.) Por ustedes. Había caras que me hablaban en seguida. Y las tuyas no me dicen nada.

GARCIN (bruscamente a INES)

Bueno, ¿por qué estamos juntos? Ha dicho usted ya demasiado; llegue hasta el final.

INES (asombrada)

Pero si no sé absolutamente nada.

GARCIN

Es preciso saberlo.

(Reflexionó un momento.)

INES

Si por lo menos cada uno de nosotros tuviera el valor de decir...

GARCIN

¿Qué?

INES

¡Estelle!

ESTELLE

¿Qué?

INES

¿Qué hizo usted? ¿Por qué la han mandado aquí?

ESTELLE (vivamente)

Pero si no sé, no sé absolutamente nada. Hasta me pregunto si no será un error. (A INES.) No sonría. Piense en la cantidad de gente que... que se ausenta cada día. Vienen aquí por millares y sólo tratan con subalternos, con empleados sin instrucción. ¿Cómo quiere usted que no haya errores? Pero no sonría. (A GARCIN.) Y usted, diga algo. Si se han equivocado en mi caso, también pudieron equivocarse en el suyo. (A INES.) Y en el suyo también. ¿No es preferible creer que estamos aquí por equivocación?

INES

¿Es todo lo que tiene que decirnos?

ESTELLE

¿Qué más quiere saber? No tengo nada que ocultar. Yo era huérfana y pobre; criaba a mi hermano menor. Un viejo amigo de mi padre pidió mi mano. Era rico y bueno; acepté. ¿Qué hubiera hecho usted en mi lugar? Mi hermano no estaba enfermo y su salud exigía los mayores cuidados. Viví seis años con mi marido sin una nube. Hace dos años encontré al que debía amar. Nos reconocimos en seguida; él quería que nos fuéramos juntos y yo me negué. Después de esto tuve la neumonía. Eso es todo. Quizá podrá reprochárseme, en nombre de ciertos principios, que haya sacrificado mi juventud a un anciano.